EL ARBOL DE LA VIDA

DE LA REVISTA LUMEN Nº 8

EL ARBOL DE LA VIDA

Los cabalistas dan el nombre de Etz ha Jaim (Arbol de la Vida o Arbol Viviente) al jeroglífico que expresa el sistema de las Fuerzas que operan en la Creación.

El Etz-ha-Jaim es el "Sello de la Ley" que se imprime en toda creación, sea ella de orden natural, intelectual, o "artificial" - y al que por fuerza debe esta ajustarse. Su representación gráfica toma la forma de un diagrama de los procesos de emanación por los que se forma el mundo y todas sus criaturas.

Como símbolo, una de sus funciones, es la de servir de herramienta para conducir el entendimiento de su utilizador a la noción trascendente.

Tal como está constituído el mecanismo del conocimiento, todo concepto nuevo ha de penetrar por la vía de alguno de los cinco sentidos. De manera que el de lo suprasensible resulta imposible a menos que exista:

a) El desarrollo de sentidos extrasensoriales (valga la paradoja), o

b) El auxilio del "símbolo" como herramienta para alcanzar dicha noción a través de los sentidos ordinarios.

Un símbolo, entonces, no es un simple convencionalismo representativo. Este último no conduce a la noción; el símbolo sí.

Veo un color. Alguien me enseña que es "rojo". De ahí en adelante puedo transmitir el concepto mediante dicha palabra - mas sólo entre quienes poseen, de antemano la noción. No me sirve cuando se trata de un ciego de nacimiento. Contrariamente, un símbolo verdadero, es capaz de generar por sí mismo la vivencia - aunque no de una manera repentina, sino gradual, por aproximaciones sucesivas. El "Arbol de la Vida" es eso: Un símbolo intelectual que sirve no sólo para reconocer, clasificar, y correlacionar unas con otras las energías y funciones que operan en el universo y en el hombre, sino también para Conocerlas (o sea: para la experiencia original).

En otras palabras, admitir que todo conocimiento es sensorial, equivale a afirmar que toda noción es experiencia. El conocimiento ordinario procede de la experiencia vulgar; el trascendente, de la extraordinaria. El símbolo, cuando es utilizado según las reglas, conduce a esta última.

Fue un largo trabajo éste de aprehender los elementos del lenguaje común. Tuvimos que aprehender una a una nuestras nociones y ser instruídos en el vocabulario tradicional. El mismo trabajo habrá de ser repetido con respecto al idioma simbólico tradicional por quienes quieran manejarse con la poderosa lengua de los iniciados.

En el "Arbol" cada noción (cada experiencia) está representada por un símbolo; y éste, unido a los demás, constituye un sistema que toma, como decíamos, la forma de un diagrama. Y como ese esquema es una síntesis perfecta de la Ley Natural, y todo se ajusta a él, viene a resultar una ayuda insustituíble para la investigación en cualquier campo del conocimiento, especialmente en aquellos para los que no existe ninguna otra guía, como es el caso de Dios y del Alma... si es que se nos permite utilizar términos tan imprecisos.

El profano se encuentra perdido en esos temas. Limitado como está al uso de símbolos ordinarios, o sea: a las palabras del lenguaje vulgar, se forma como mejor puede un juego de conceptos abstractos con los que se maneja. Generalizando, y abstrayendo, llega a conclusiones - que comúnmente son confusas.

El cabalista sigue otro camino.

El recibe un símbolo complejo. Es decir: uno que está formado de partes que afectan sus cinco sentidos, y que están correlacionados entre sí de antemano. Por "recibido", este símbolo es una "verdad revelada"; y por ser capaz de conducir por sí mismo al Conocimiento, es, también, una "herramienta reveladora". Recibe también el Cabalista una serie de textos que tienen ese mismo carácter, y que por ser el contenido mental de los elementos del primero, están destinados a alimentar la mente del practicante. La totalidad (símbolos y textos) es el Arbol de la Vida o Sello de la Ley que el estudiante debe primero ver operando en todo, y luego aprender a utilizar - a cuyo doble efecto se lo instruye en el arte

de la "meditación simbólica" y en la práctica ritual.

De manera que en Cábala nada hay para "pensar" ni para "abstraer". Las ideas están dadas, y también las relaciones entre ellas. Sólo hay que COMPRENDER. Y la piedra de toque con la que se comprueba la exactitud de esta comprensión (y desde que el Arbol es el esquema de los procesos por los que "todo ésto" viene a la experiencia) es la Naturaleza (en la que el practicante está, desde luego, incluído).

Cada elemento del Árbol es la representación, entonces, de una Fuerza o de una relación natural - cósmica o microcósmica. Y constituye un punto de contacto entre ambas. Este contacto no es sólo intelectual, como lo saben muy bien los simbolistas, aún los de los círculos externos, cuya experiencia les ha enseñado que "el sitio" o sea: el "lugar" (Oriente, Occidente, o Mediodía - y el que conoce entenderá lo que decimos) "hace" al oficiante.

Cada símbolo (cada "lugar", acto, gesto, elemento, etc.) del Arbol es, entonces, un punto de contacto intelectual Y FISICO con una Fuerza cósmica. Y cuando se establece el "rapport" se crea un canal de unión entre los aspectos menores y los mayores de la misma energía, produciéndose un "flujo" de ésta, cuya intensidad es proporcional a la efectividad del contacto, a la capacidad del operador-transmisor, y a la receptividad del recipiendiario, destinatario, u "obra".

En las operaciones cabalísticas, el oficiante (sea individuo o cónclave) establece un contacto entre las fuentes de la energía y "la obra" (esto es: el resultado final que se busca). Y él mismo se convierte en el conductor o cauce.

Esto es muy importante.

Para saber es preciso enseñar. Naturalmente que sólo es digno enseñar aquello que se ha aprendido - y en estas materias, haber aprendido es sinónimo de haber realizado. Igualmente: para Poder es necesario "hacer"; y naturalmente, sólo puede "hacer" quien previamente ha acumulado la energía necesaria. De lo contrario, ocurre que el que enseña ignorancia recoge ignorancia; y que el que "hace" impotencia siega impotencia - como los resultados, que a la vista están, lo demuestran a cada paso.

A medida que opera, el reiterado contacto entre el oficiante, las fuentes de donde procede la Fuerza, y "la Obra" o "recipiendiario", se va haciendo cada vez más y más efectivo, prolon

gándose sus efectos en el operador hasta hacerse permanente. Es este contacto, influjo y reflujo, lo que da el Poder y el Saber. Y como las diferentes Fuerzas no son sino aspectos de una Energía Unica, y como en todo momento cuando se opera dentro del sistema del "Arbol" TODAS las fuerzas están representadas (al comenzar cada operación es obligatorio el chequeo de que "todos los lugares están cubiertos" - esto es: no sólo presentes, sino también a cubierto de influencias extrañas), el resultado es (debe ser) siempre armónicamente logrado, o, para emplear la frase tradicional: "de provecho y alegría".

El orden de las operaciones, o sea: el cómo, qué, y cuándo de cada una, es fundamental; y pertenece a la tradición oral.

Como el esquema del Arbol consta de tres Grados de inmanifestación y cuatro de manifestación, diez Puntos de contacto (tres Supremos, tres Ideales, tres Formativos, y uno Activo) ordenados en tres Columnas o Pilares y veintidos vías de comunicación entre los diez citados "Puntos", el principiante se ve tentado a "explicar" el esquema en términos de otros sistemas.

Así, asigna los 22 Arcanos Mayores del Tarot a los "senderos", y los 40 Menores (10 x los cuatro palos de la baraja) a los diez Sephiroth en los cuatro mundos. Por análogo procedimiento trata de arrojar luz sobre el Arbol estableciendo correspondencias entre sus elementos y los Planetas y signos zodiacales, con toda su compleja connotación de piedras, metales, etc. Y no advierte que al obrar así no está explicando ni interpretando nada, sino sólo sustituyendo un símbolo por otro.

Además, está invirtiendo los términos de la ecuación. Porque es el Arbol lo que debe iluminar los demás sistemas y no a la inversa. Enciéndase, pues, la verdadera lámpara por los procedimientos tradicionales, y todo lo demás quedará iluminado en consecuencia.

Pero, dirá el lector profano: ¿Cómo?

El "cómo" fue siempre dicho a gritos: "Busca a quien te de nacimiento en la Sala de la Sabiduría", escribía HPB en "La Voz del Silencio", al tiempo que advertía respecto al efecto letal de las "flores" que crecen en la del "Estudio"... Y sin embargo, ¿cuántos de entre los "teósofos" que se reúnen en el día "del Loto Blanco" a honrar la memoria de la Maestra han buscado o buscan Lo que ella indicaba? Y ¿cuántos de entre quienes han

tenido la inmensa dicha de ser admitidos en los círculos simbólicos preiniciáticos han captado y puesto en obra las gimnasias preliminares que les han sido insinuadas bajo el velo de la alegoría?

Inútil será que el profano se llene la cabeza con doctrinas que no puede practicar, ya que en esta materia no hay ni puede haber aprendizaje sin práctica; y ésta es imposible fuera de las normas y los requisitos tradicionales. Y por las mismas, inútil que el "iniciado" que no se ha ejercitado en las gimnasias indicadas (sólo mediante las cuales podrá adquirir las capacidades necesarias para otras) se esfuerce en alcanzar intelectualmente lo que sólo puede ser logrado por otra vía.

Sólo al practicante le es útil el conocimiento intelectual de las doctrinas esotéricas.

El primero de los símbolos que vemos en el esquema del Arbol está formado por los tres "velos" a partir de los que se desenvuelve la Creación. Detrás de ellos se esconde "el Misterioso". Este símbolo representa lo Infinito, Incondicionado y Neutro que es la Seidad Suprema.

SEIDAD es un neologismo inventado por los traductores de HPB que en inglés utiliza la voz be-ness para evitar referirse a Aquello como UN Ser (being). Lo Supremo no es un "Being", UN Ser o Persona, sino un Hecho: el de Ser (Be-ness).

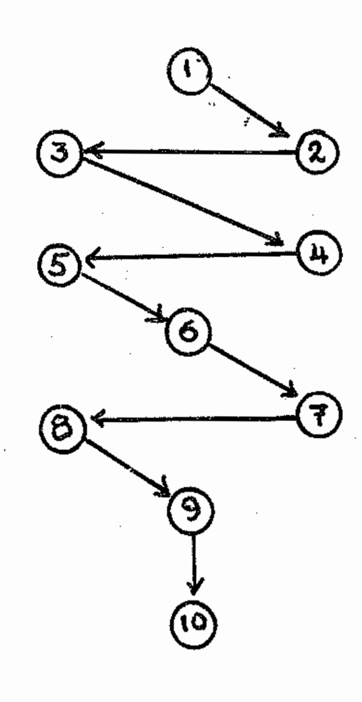
Desde que hay una única Realidad, "ésto es Aquello". Pero si Aquello es inmutable, Infinito, e Incognoscible; y Esto es todo lo contrario... entonces Aquello ha de poseer el poder de negar su inmutabilidad para que sea posible la existencia, en su seno, de lo mutable. Y también el de finitizar su infinitud; y el de iluminar su oscuridad. Y "todo esto" no puede ser otra cosa que la expresión de esos tres poderes tras los que el Misterioso oculta por siempre su verdadera esencia.

El segundo de los símbolos de la cábala es el Nombre Inefable. Ya en otros artículos hemos dicho que la tradición explica la Creación como un proceso intelectual. El Infinito es un principio de Sabiduría que se representa como "la Cabeza Suprema"; Su Poder (que es la Palabra) se sintetiza en la letra IOD. Y como este Poder se expresa en cuatro niveles como Luz, Ideación, Pensamiento y Palabra... eso se representa en las cuatro letras del Nombre Inefable, y

constituyen los Cuatro Mundos de Su expresión. Mundos que el Cabalista llama Atziluth, Briah, Yetzirah, y Assiah.

El Poder del Principio Absoluto representado por la Iod, se condensa, por así decirlo, primero en un Punto que la Cábala llama "La Corona" (Kether); y de él se extiende siguiendo 22 Senderos y produciendo nueve condensaciones ulteriores, la última de las cuales se convierte, a su vez, en un punto de tensión causal del "mundo" subsiguiente. De manera que la última "emanación" perteneciente a una esfera, puede ser asimilada con la primera de la siguiente, concibiéndose así los Cuatro Mundos como cuatro "Arboles" colocados uno a continuación del otro. "El hizo reinarla IOD y le puso una Corona"... dice el Sepher Yetzirah; y el Zohar: "El produjo un punto de "Luz, el cual vino a ser la Idea- "ción Divina".

KETHER y los nueve Sephiroth que le siguen, constituyen el tercer juego de símbolos de la Cábala. Son considerados como Nueve Mares; cada uno de ellos recibe del anterior las "Aguas de la vida" que sobre él se derraman, las que a su vez se desbordan en el que sigue. De manera que, aunque cada Sephiroth constituye la expresión de un estado, fuerza, o función especializada, no se trata de cosas distintas aunque correlacionadas, sino de particularizadas manifestaciones del mismo poder.



Además, esto significa que "todo está en todo", y que en cada Sephirah se encuentra, en esencia, cuanto le precede; en presencia su naturaleza o función particular; y en potencia, todo lo que le sigue. En esta unidad substancial de todo, descansa no sólo el hecho evolutivo, sino la esperanza de la regeneración, según la cual es posible remontar la corriente y actualizar, en Presencia (esto

es: en vivencia realizada en conciencia y ser) la esencia espiritual de cada criatura.

El descanso sucesivo de la energía de uno a otro Sephirah, se llama: "el camino del Rayo Descendente de la Creación".

Antes de proceder al estudio primario de los Sephiroth, conviene una idea clara de su naturaleza.

Sephiroth (en singular, Sephirah), significa Bolas, Esferas, etc. La Cábala da este nombre a cada una de las diez "emanaciones" que forman el Arbol de la Vida.

Sephirah es una palabra que contiene la idea de cifra y de categoría; y se aplica para nombrar los distintos aspectos que el Principio Supremo toma al reflejarse en el entendimiento humano. Estos aspectos son diez, y reciben los nombres de:

1 - La Corona (KETHER).

2 - Sabiduría (JOJMAH).

3 - Entendimiento (BINAH).

4 - Magnanimidad (GEDULAH).

5 - Rigor (GEBURAH).

6 - Ornamento (TIPHERETH).

7 - Victoria (NETZAJ).

8 - Gloria (HOD).

9 - Fundamento (YESOD).

10 - Reino (MALJUTH).

Con respecto a la naturaleza de los Sephiroth, dice el Zohar:

"Dijo Rabbi Simeón:

"En lo Alto, junto al Ser Su-
"premo, cuya esencia es eterna-
"mente incomprensible e inasi-
"ble, sólo se encuentra la Vo-
"luntad Divina. Lo Supremamen-
"te Oculto es llamado 'Cabeza',
"y emana de lo Alto. Todo pro-
"cede de Ella.

"Todas las Luces reconocen por
"fuente esa Cabeza; mas no pode-
"mos conocer de qué manera se
"desplaza y viene a ser Luz,
"porque todo ese proceso está
"oculto.

"La voluntad del hombre (la
"buena), se levanta hacia Aque-
"llo cuya esencia es Voluntad,
"y de la que es una fracción.
"La fracción, por serlo, no pue-
"de llegar hasta Aquello; mas,
"en el vuelo que toma para ele-
"varse hasta su fuente, y por el
"movimiento que realiza, pone en
"libertad su Luz. Y aunque la
"Luz que emana de la Cabeza
"Suprema es tan sutil que per-
"manece por siempre oculta, se
"siente atraída por las Luces
"que se desprenden de las frac-
"ciones en su esfuerzo por ele-
"varse hasta su Fuente.

"Y así, la Luz Desconocida de
"la Cabeza penetra en la Luz que
"se desprende de las fracciones
"cuando éstas se mueven deseosas
"de llegar hasta su Fuente.

"Es de esa manera que la Luz "Suprema y Desconocida se con- "funde con las Luces desprendi- "das de las Fracciones, y que se "forman Nueve Palacios, que son "como Nueve escalones de buena "Voluntad que suben desde la Tie "rra hasta la Cabeza Suprema.

"Estos Palacios, son los Nueve "Sephiroth que están por debajo "de la Corona.

"No son ni Luces ni Espíritus "ni Almas; y sólo son accesibles "al Pensamiento. Porque las nue "ve Luces no son sino las del "Pensamiento. En realidad, "aunque en número de nueve, son "una sola Luz, en el sentido de "que la esencia común a todas "ellas es el Pensamiento, y en "el de que, fuera de éste no "tienen base alguna.

"Estos Nueve Palacios que tie- "nen por esencia el Pensamiento, "se encuentran junto al Pensa- "miento Supremo, aunque no lo "alcanzan - tan sublime es, y "tan oculto está.

"La Voluntad(la Buena) del "Hombre, se levanta hasta éstos "Palacios, cuya esencia es tam- "bién Voluntad - y que se cons- "tituyen en el intermediario "entre lo Desconocido y lo Co- "nocido, entre lo incomprensi- "ble y lo comprensible.

"Todos los misterios de la Fe "están encerrados en estos Pala- "cios que obran de eslabón en- "tre la Voluntad (la Buena) del "hombre, y la Voluntad Suprema "que es llamada Infinito.

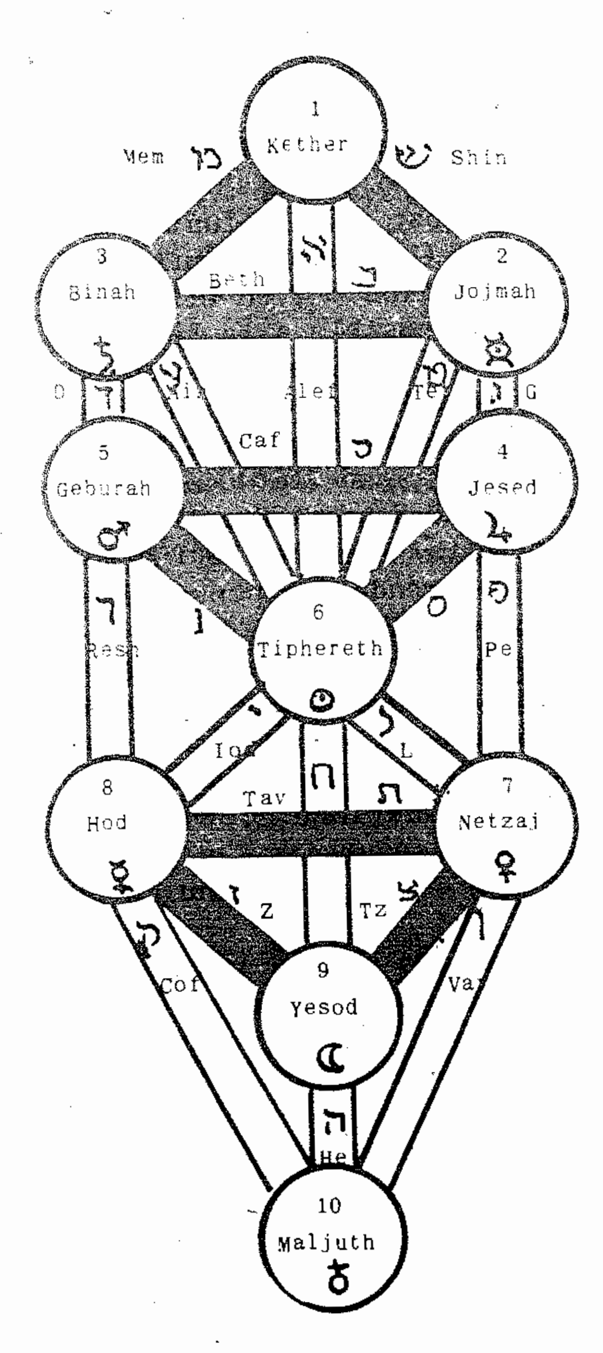
"La Luz que desciende de la "Cabeza Suprema es tan imper- "ceptiblemente diáfana que no "llega sino hasta estos Nueve "Palacios; y la voluntad del "Hombre (la Buena) no sube sino "hasta ellos. Y en ellos, se "hace accesible a la Luz.

"Los Nueve Palacios, entonces, "se establecen como puntos de "contacto y unión entre la Vo- "luntad humana (la Buena) y la "Voluntad Suprema que llamamos "Infinito. Esta es la Luz que "se desprende del pensamiento "Supremo. Y es ella la que en- "gendra las voluntades (las Bue- "nas) de aquí abajo; y la que "las hace subir hacia su Fuen- "te. Es sobre este Misterio "que se sostiene el universo.

"Bienaventurados los justos "en este mundo y en el futuro".

Dicen los Maestros del Arte que no conviene detenerse demasiado en el estudio de un solo elemento del árbol, tratando de penetrarlo aisladamente; porque lo que hace surgir la luz del entendimiento son más bien las relaciones de cada Sephirah con las demás.

De manera que no conviene nunca olvidar la idea general del esquema completo. El adepto del



Simbolismo verá facilitada esta labor, porque la estructura de su "Templo" o "Palacio del Logos", sigue las líneas del Arbol.

El Arbol es un signo representativo del universo y del hombre. En el diagrama clásico, las Diez Emanaciones (Esher Sephiroth) se agrupan en tres triángulos dispuestos en tres Columnas. Estas representan la Polaridad y el Equilibrio. La de la derecha se llama Pilar de la Misericordia; la de la izquierda, Pilar de la Severidad; y la central, Pilar del Equilibrio.

Dice el Zohar:

" Considerad que el Santo -
"bendito sea - hizo una Derecha
"y una Izquierda para gobernar
"al mundo. Una se llama Bien
" (Tob), y la otra Mal (Ra); e
"hizo que el Hombre fuese una
"combinación de ambas".

Los Sephiroth están unidos entre sí por 22 líneas, que se conocen con el nombre de vías de la Sabiduría, las cuales se representan por las 22 letras del alfabeto hebreo - o sea: aquellas con que está escrita la Torah. De manera que los 22 Senderos se clasifican según las letras, en tres, siete, y doce.

Cada Sephirah es un estado, modo, o fase del espíritu. Es

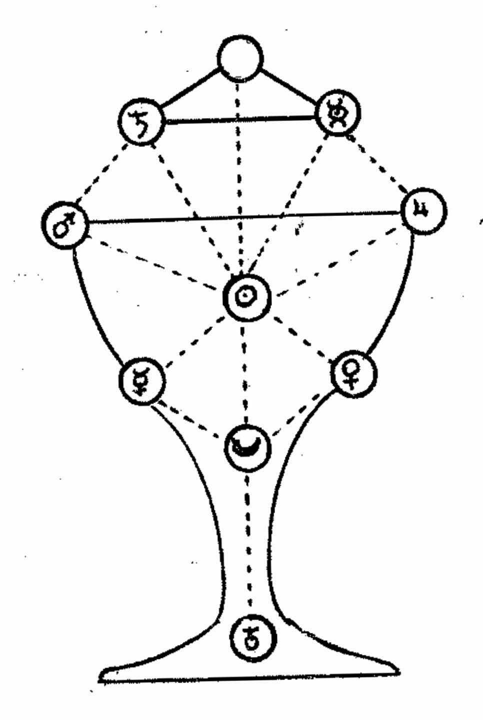
una forma de conocimiento o experiencia, un estado vibratorio, una manera de ser, una forma de estar. Los "Senderos" son movimiento, acto, pensamiento, deseo, actividad, dirección.

Ya hemos visto que los Cabalistas conciben las Sephiroth como mares sucesivos, cada uno de los cuales desborda sus aguas en el siguiente. Es como si cada estado, en determinado momento, tomase un giro en una dirección diferente.

Utilizando los títulos en los que se sintetiza los tipos de experiencia que corresponden a cada Sephirah, vemos que la Majestad Suprema (Kether) se hace Sabiduría (Jojmah). Esta Sabiduría, iluminando el Entendimiento (Binah), produce la Ley Providente y la Justicia (Jesed y Geburah). Esta se desborda en Belleza, Victoria, y Gloria (Tiphereth, Netzaj, y Hod) — la cual a su vez, constituye el Fundamento del Reino (Yesod y Maljuth). El proceso es posible porque cada Sephirah, como ya se dijo, contiene en potencia lo que le sigue, como la semilla contiene el árbol. Asimismo, cada uno posee en esencia todos los estados precedentes, lo que hace posible eso que se llama "retorno".

De manera que cada Sephirah desarrolla un tipo de actividad que es semilla de la siguiente, pero que a la vez es reflejo o fruto de los anteriores.

Si álguien se "duerme" en un tipo dado de actividad, en una determinada forma de conciencia, cuando llegue al fin del camino entrará inevitablemente y de una manera totalmente automática y mecánica en la etapa inmediata siguiente (esto es: en la "inferior"); mas si está "despierto" a la luz de la que cada Sephirah es reflejo, podrá remontar la corriente y acceder a dicha fuente. Así, es posible ir del "Rigor" (Geburah) al "Sacrificio" (Tiphereth) o al reconocimiento de la "Buena Ley" (Jesed).



de los Sephiroth, los tres primeros (Kether, Jojmah, y Binah) son "Supremos"; los seis que siguen, constituyen "la Carroza" (Mercabah) de los primeros; y el último (Maljuth) es la expresión externa de todo el árbol.

Los Sephiroth forman, como se dijo, tres triángulos que se corresponden, especialmente, con los tres primeros "Mundos"; y el décimo Sephirah, con el último.

KETHER, la Corona, el primer movimiento del "Verbo", enciende la Luz de la Sabiduría en Jojmah, y con ella ilumina el Entendimiento (Binah), reconociéndose a sí mismo como Ser. En términos de experiencia, Kether es SER, y de ahí que su Nombre sea EHIEH ( ), o sea: "SOY". Esta noción, sin embargo, es inalcanzable como experiencia, porque sólo es posible realizar el Ser como Existencia - y de ahí que sólo se puede lograr la noción de Kether cuando la encontramos como esencia inmanente, en los Sephiroth que siguen. Esta esencia es el Autoconocimiento, el "Yo-Soy-yo" cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia (límite) en ninguna; porque el Yo es omnipresente y omniabarcante. En él reside la potencia de todo conocimiento.

"Yo" es lo que conoce, o sea: el Conocedor. Y su noción es el conocimiento supremo. Y puesto que Conocimiento = Palabra, su Luz (Jojmah) se manifiesta como Potencia del Verbo, y su Entendimiento (Binah) como substancia del mismo.

El triángulo Supremo es, entonces, el mecanismo del Conocimiento del que proceden todos los Nombres del Mundo Atzilutico; y está separado de los puntos de expresión de éste Conocimiento por un "Abismo" que la conciencia del hombre no puede transponer, y en el que se sitúa Daath (el Conocimiento) fruto de la interacción entre Jojmah y Binah.

El segundo triángulo, situado inmediatamente debajo del Abismo, es reflejo del primero, aunque se desarrolla en un plano "inferior". Es su forma invertida, y comienza, por así decirlo, no en el Pilar Central, como el primero, sino en una de las Columnas laterales: la de la Clemencia o Misericordia. Dicho de otra manera, el segundo triángulo parte de JESED (por otro nombre Gedulah: Magnificencia) que es el recipiendiario del desborde de Binah, y que está situado en el centro del Pilar llamado de la Clemencia, inmediatamente debajo del Sephirah Jojmah, y por encima de Netzaj

(la Victoria). Frente a él, en el pilar opuesto, el de la Severidad, por debajo de Binah y sobre Hod, está el Sephirah Geburah, el Rigor. Ambos, Gedulah y Geburah encuentran su equilibrio en Tiphereth (la Belleza u Ornamento).

En el esquema del Templo, las "tres Luces" corresponden: la del Oriente, a Jesed, la del Occidente, a Geburah, y la del Mediodía, a Tiphereth.

JESED significa Buena Disposición, bondad, favor, gracia, misericordia, etc.; GEDULAH (otro nombre del mismo Sephirah) significa Grandeza, Magnanimidad, Majestad, etc. Se asigna a este Sephirah la esfera de Júpiter. Su contraparte, GEBURAH, que se traduce como Fuerza, y que es también llamado PEJAD (temor), está relacionado con la esfera de Marte.

Tipheret, el sexto sephirah - que se traduce como Belleza y Ornamento, se relaciona con la esfera del Sol.

Aunque todos los Sephiroth encuentran su expresión en los cuatro Mundos, los tres que integran el segundo triángulo, se relacionan especialmente con el segundo Olam, el de Briah, el Mundo Arquetípico, la esfera de la Ley Moral providente y justiciera. JESED es el Rey Magnánimo y Legislador; GEBURAH, es el Rey Poderoso y Guerrero; y TIPHERETH es el Rey Soter, salvador y Maestro. El primero es Salomón; el segundo, Hiram de Tiro, su vecino y aliado; y el tercero, Hiram Abiv: nombre que significa "Hijo del Padre Viviente y Elevado", o también: "el joven viviente y elevado", o sea, en la terminología cristiana, el "Hijo del Padre Viviente y Alto".

El primer triángulo del Arbol representa, entonces, el mecanismo creador y del conocimiento supremo; el segundo, las fuerzas del orden o Bien que rigen lo creado, tanto en la paz como en la guerra, en la construcción como en la destrucción. Fuerzas cuya Ley encuentra su síntesis en Tiphereth, emblema del Maestro asesinado, del Dios sacrificado.

En el esquema cuyas líneas generales estamos describiendo, detrás de Tiphereth se encuentra el Velo del Templo (PAROKET) que está colocado "detrás del Santuario", y que, a escala inferior, representa lo mismo que el Abismo que separa el primer triángulo del segundo: un cambio en el tipo de conciencia.

El tercer triángulo, que se corresponde con el Mundo Formativo o de YETZIRAH, está compuesto por los Sephiroth NETZAJ, HOD, y YESOD (Victoria, Gloria,

y Fundamento), y es idéntico al anterior, aunque a nivel más "bajo".

NETZAJ significa Victoria, Perseverancia, Constancia, etc., y se le asigna la esfera de Venus. Está situado al pie de la Columna de la Misericordia, inmediatamente debajo del Sephirah JESED. HOD se traduce como Gloria, y está situado al pie de la Columna de la Severidad, debajo del Sephirah GEBURAH. Se lo relaciona con la esfera de Mercurio. Y por último, YESOD se traduce como Fundamento, se relaciona con la esfera de la Luna, y está situado en la Columna central del Arbol, debajo de Tiphereth y sobre Maljuth.

El primer triángulo puede llamarse "Divino"; el segundo puede considerarse como el de la Ley Moral; y el tercero como el de la esfera operativa mágica. Y así como el primero se relaciona con el mecanismo del conocimiento y el segundo con el de la Ley, el tercero es emblemático del mecanismo imaginativo (formador de imágenes) que tiene la función de formar los cuerpos de todos los órdenes - esto es: las formas, tanto materiales como intelectuales.

Para completar esta rápida revista de los elementos del Arbol, falta decir algo respecto al último Sephirah: MALJUTH - el Reino, recipiendiario final del esquema sephirótico, situado al pie del pilar central, y especialmente relacionado con el mundo de Assiah. Se le asigna la esfera del planeta Tierra, aunque sería un error suponer que Maljuth es sólamente la esfera del mundo sensible. Es mucho más que eso. Es "la Puerta".

En el simbolismo del Templo, es el Guardián. El símbolo del Templo corresponde punto por punto con el del Arbol: un Triángulo Supremo; un Triángulo Regente y Gobernador; un Triángulo Activo; y el Cubridor o Guardián.

MALJUTH es llamado "la Novia", "la Esposa", la "Reina" del Microposopos. Es, además, el Guardián que cumple la misión de impedir la profanación del Templo interior por las oscuras potencias adversas a la Luz.

No vamos a abundar sobre estas últimas, que los cabalistas llaman "las prostitutas" (Qliphoth - voz que también significa "peladuras", "cascarones"); Su naturaleza se deduce fácilmente de estos nombres. Son el contenido del Avitchi, o, mejor dicho, constituyen estados de maldad contrarios a cada uno de los Sephiroth. En el sistema de Zoroastro, son las potencias de Ahrimán que se oponen a cada

creación de Ormuzd.

Todas las tradiciones reconocen el hecho de que la Creación no aparece ni subsiste sino por la oposición de fuerzas antagónicas y coadyuvantes.

A la dúada creadora, la Cábala le da, entre otros, el nombre de Balanza. Así, dice un texto del Siphra Dzeniuta:

"Antes de que fuese creada la "Balanza, el rostro no miraba "al rostro." Por su asociación con su contraparte luminosa, el aspecto material y "oscuro" desarrolla un tipo de conciencia especial, un hábito o remanente que pretende subsistir actuando como verdadero vampiro de las actividades mentales y psicomentales. Un ejemplo aclarará el concepto.

Si las actividades corporales no fuesen placenteras, no las cumpliríamos; pero el recuerdo del placer genera el deseo de reiterarlo. La gula, la concupiscencia, etc., son estados de iteración que corresponden a la esfera de las Qliphoth, verdadera prostitución que vampiriza la vitalidad y el alma.

Tradicionalmente se considera que la Columna de la Misericordia (la que contiene los Sephiroth Jojmah, Jesed, y Netzaj) es "Derecha" y "Masculina", mientras que su opuesta es "Izquierda" y "Femenina". Pero eso es así sólo cuando contemplamos el esquema como si estuviese "fuera" de nosotros; como si estuviesemos mirándonos en un espejo en el que la noción de derecha y de izquierda aparece invertido. Pero cuando consideramos el símbolo del Arbol EN nosotros, entonces el Pilar de la Severidad está a la derecha, y el de la Misericordia a la izquierda. De manera que al establecer correspondencias microcósmicas debemos considerar al hombre "acostado" sobre el "plano" del Templo o Arbol, en cuyo caso, el Pilar Central o del Equilibrio, en cierto sentido es emblemático del Canal Central que los orientales llaman Sushumna Nadi.

Sin embargo, ver las cosas de esta manera puede llevar a una confusión. Porque los elementos del Arbol son relaciones y NO "lugares". Todo está en todo. Los tres Pilares son emblemáticos de tres "estados": de Negatividad, Equilibrio, y Positividad.

Cada Sephirah actúa como recipiendiario de la actividad que lo precede, está equilibrado en sí mismo, y se comporta como activador del Sephirah que le sigue. De manera que el esquema estático es representativo de un "momento" de algo que es eminentemente dinámico.

En este orden de ideas, y por ejemplo, BINAH (el Entendimiento) está situado como recipiendiario y opuesto a JOJMAH (la Sabiduría), sin perjuicio de lo cual desempeña varios roles positivos, uno de los cuales es el establecimiento del Sephirah JESED (el Derecho). Geburah (la Severidad o Rigor) es recipiendiaria del Sephirah Jesed (el Rey Legislador), pero blande la espada de la Justicia que impone la Ley superior sobre las actividades venusinas, intelectuales, formativas, y terrenas.

Podría álguien decir: "comprendo con relativa facilidad que, a pesar de su rol positivo en el establecimiento del Dador de la Ley se sitúe a BINAH en el Pilar Femenino; porque el entendimiento es de una substancia recipiendiaria por excelencia. Comprendo asimismo que la espada de la Severidad deba ser considerada como receptáculo de la Ley que está llamada a imponer, pues en caso contrario (si fuese la Fuerza la que influyese sobre el Derecho), habría que contársela entre las Qliphoth y no entre las Sephiroth. Pero no entiendo por qué la actividad venusina está colocada en el Pilar Masculino, actuando como simiente germinal de la esfera Intelectual (Hod)".

Esta observación no la haría, sin duda, ninguna mujer, sino un varón; y se basaría en la vieja pretensión de la supremacía de su sexo. Que lo es en lo fisiológico, mas NO en lo mental.

Concebir y parir hijos de carne es función femenina, como es función mercurial concebir y dar a luz la Idea. Detras de cada Pensador hay una Musa, como hay un padre tras cada madre. La función de HOD es la de una matriz intelectual respecto a la que su opuesto actúa como poder -fecundante. Y si bien intelectualmente hablando los sexos no están claramente definidos y tanto las mujeres como los varones pueden ser fecundados por igual, en el emblema decimos que Hermes y Afrodita actúan recíprocamente como Fecundado-Fecundante a nivel intelectual, y como Fecundador-fecundada a nivel fisiológico.

De manera que la inversión de términos (es decir: la colocación de Hod-Hermes al pie del Pilar masculino, y la de Netzaj-Afrodita al del femenino) sólo procedería si se considerara un árbol fisiológico - lo cual no es el caso.

Los Sephiroth que forman el Pilar Central o del Equilibrio (Kether, Tiphereth, Yesod, Mal-

juth), pueden ser concebidos como representativos de los tipos de conciencia que son propios de cada uno de los "Cuatro Mundos": Supremo, Viviente, Imaginativo, y Sensorial.

Y para terminar, cada uno de los Pilares es emblemático de cada uno de los tres "elementos" (Aire, Agua, y Fuego) — representados a su vez por las "tres letras Madres" (Aleph, Mem, y Shin): La primera (aleph) significa Espíritu, Aire, y está asignada a Kether y al pilar del Equilibrio; la segunda (mem) significa Substancia, Agua, y está asignada a Binah y al Pilar de la Severidad; y la tercera (shin) significa Actividad y Fuego, y está asignada a Jojmah y al Pilar de la Misericordia.

Dice el Sepher Yetzirah: "El "Agua baja, el Fuego sube, y "el fiel de la Ley está en me- "dio".

El esquema que hemos presentado no es la única "versión" del Arbol; pero es la más conocida y apropiada para servir de introducción al tema.

